

las grandes potencias católicas el derecho de excluir al cardenal que no les agrada. La Austria, la Francia y la España gozan de este derecho de *veto*. Pero conviene observar que cada corona no puede excluir más que á uno solo. Para neutralizar en ciertos casos esta influencia que podría alejar injustamente del pontificado á los miembros más venerables del Sacro Colegio, hace uso el cónclave de toda su habilidad. ¿Se apercibe de que tal potencia trata de excluir á alguno? entónces no deja de proponer otro candidato que tampoco sea agradable á esta corona, y este último es casi siempre el excluido. Despues de haber hecho el cambio la potencia interesada, el cónclave vuelve á su primer candidato, quien no puede ya ser excluido por aquella potencia, porque ésta agotó su derecho.

Hemos dicho en otra parte, que segun la bula de Sixto V, se necesitan las dos terceras partes de los votos para la eleccion. Cuando los escrutadores han reconocido que uno de los miembros del Sacro Colegio reúne esta mayoría, uno de ellos levantando fuertemente la voz, proclama el nombre del cardenal, diciendo: *Cardinalis N.; el Cardenal N.* Apénas se pronuncia este nombre, cuando el último cardenal diácono suena la campanilla: á esta señal el maestro de ceremonias y el secretario del Sacro Colegio entran á la capilla; luego los tres cardenales jefes de órdenes se ponen delante del cardenal elegido, y el cardenal decano le dice: «¿Acceptais la eleccion que acaba de hacerse canónicamente en vos para el soberano pontificado?»² Una vez obtenido su consentimiento, se bajan todos los pequeños doseles coloca-

¹ Hay algunos que pretenden que éste es un derecho usurpado; no se sabe cuándo ni por quién.

² ¿Acceptas ne electionem de te canonice factam in summum pontificem?

dos arriba de las sillas ocupadas por los cardenales, y solo queda el del nuevo papa. Los cardenales que están á la derecha y á la izquierda del nuevo elegido, se alejan de él y abandonan sus lugares por un sentimiento de respeto; este es un primer homenaje que rinden á la superioridad que aquel acaba de adquirir sobre ellos, y como una declaracion tácita de que cesan de ser sus iguales.

Entónces el cardenal decano le ruega dé á conocer el nombre que quiere tomar. Hasta 1009, conservaban los papas su nombre de bautismo; pero el papa nombrado ese año se llamaba Pedro y no quiso llevar el nombre sagrado dado por Nuestro Señor al Santo Apóstol, por lo cual tomó el de Sérgio IV. Desde entónces los papas han tomado siempre un nombre nuevo al subir á la Santa Sede. Llenada esta formalidad, el maestro de ceremonias levanta una acta auténtica de la eleccion; despues de lo cual, los dos primeros cardenales diáconos conducen al nuevo papa detrás del altar mayor, en donde los maestros de ceremonias le revisten con los ornamentos de su dignidad. La sotana de muaré blanca, el cinturon de borlas de oro, el roquete de lino fino, la muceta de raso rojo con ribete de armiño, la estola bordada de oro, las medias blancas, las sandalias de terciopelo rojo adornadas con la cruz de oro, componen el vestido del nuevo pontífice. Se le lleva en seguida á su sillón, colocado en la tarima del altar. Los cardenales, comenzando por el decano, se acercan á besarle el pié, luego la mano; y el Santo Padre les da el beso de paz en el rostro. El cardenal camarlengo coloca en el dedo del papa el anillo del pescador, y Su Santidad lo confía despues al maestro de ceremonias, encargado de mandar grabar en él el nombre del nuevo sucesor de San Pedro. Entónces el primer cardenal diácono, precedido del pri-

mer maestro de ceremonias y de la música papal que canta la antifona: *Ecce Sacerdos Magnus; hé aquí al Gran Pontífice*, se traslada al balcon que da á la plaza del Quirinal, para anunciar al pueblo reunido la eleccion del papa. A la vista del cardenal, un prolongado estremecimiento recorre la multitud inmensa y despues reina un religioso silencio, y con voz fuerte pronuncia el príncipe de la Iglesia estas palabras solemnes: «Os anuncio una gran alegría, tenemos por papa al Eminentísimo y Reverendísimo N. N., que tiene por título el de S. N. cardenal de la santa Iglesia romana, N. quien ha tomado el nombre de N.»¹ A estas palabras estallan los trasportes de júbilo de todas partes; sueñan los tambores y los clarines; truena majestuosamente la gran culebrina del castillo de Sant-Angelo, y el ruido de toda la artillería de Roma se mezcla al sonido de las campanas de sus trescientos templos. Segun una antigua costumbre, rompe el pueblo las cerraduras del cónclave y toma lo que encuentra, de suerte que los cardenales tienen cuidado de poner á cubierto lo que quieren salvar. Entre tanto, el Santo Padre, revestido de los ornamentos pontificales, es llevado al altar de la capilla Paulina, en donde recibe de nuevo los homenajes del Sacro Colegio en presencia de todo el pueblo, y despues de cantar el *Te Deum*, bendice á la asamblea. Por la noche se ilumina toda la ciudad, y el Santo Padre manda distribuir á los pobres una gran cantidad de pan, vino y dinero.

Llegado el día de la coronacion, se traslada el soberano pontífice á la basilica de San Pedro, en medio de la pompa más solemne. Miétras el cortejo desciende la escalera real, los chantres de la capilla

¹ Anuntio vobis gaudium magnum: habemus papam, Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum N. N. tituli S. N. sanctæ romanæ Ecclesiæ cardinalem N. . . . qui sibi nomen imposuit N.

ejecutan el *Ecce Sacerdos Magnus*. Su Santidad es recibido bajo el pórtico por el cabildo de San Pedro, que canta la sublime antifona: *Tu es Petrus*; baja el Santo Padre de la *Sedia* delante del altar que está frente á la cátedra de San Pedro. Miétras recibe allí el homenaje de los cardenales, se canta el *Te Deum*; y el mismo pontífice bendice por la primera vez al inmenso pueblo que llena la vasta basilica.

La coronacion tiene lugar ordinariamente el domingo siguiente á la eleccion y en San Pedro. Desde San Silvestre, á quien la dió Constantino, han llevado siempre los papas la corona, símbolo de la dignidad real y del poder conferido á San Pedro sobre toda la Iglesia de Jesucristo. Una segunda corona fué agregada á la primera, si no por Nicolás II en 1058, al ménos por Bonifacio VIII en 1294, y más tarde por Clemente V en 1305; Benedicto XII en 1334; Urbano V en 1362; ó segun otros, Bonifacio IX, en 1389, tomaron la tercera.¹

Al llegar el Santo Padre á su trono, entona *Tercia*, durante la cual se reviste Su Santidad con los vestidos pontificales. Los cardenales, los prebostes y los obispos, toman sus ornamentos blancos y sus mitras, y se hace una procesion al rededor del coro. Durante la marcha, un maestro de ceremonias lleva en la mano un largo baston plateado, en cuya extremidad están ligadas estopas de seda. Cuando llega á la capilla de Santos Proceso y Martiniano, se vuelve, hace una genuflexion ante el pontífice, un clérigo de la capilla enciende aquellas estopas y el maestro de

¹ Véase para todos los detalles que preceden y que siguen: á Riganti, *De regul. cancell.*; Rocca, *Thesaur. antiquit.*; Cancellieri, *Notizie dei diversi silit in cui sono stati tenuti conclavi nella città di Roma*; *Ceremoniale continens ritus electionis S. Pontif.*; Roma, in 4^o; *Chappelles papales*, por G. Mazoni, etc.

ceremonias se levanta cantando: *Pater Sancti, sic transit gloria mundi! Santo Padre, así pasa la gloria del mundo!*

A la vuelta de la procesion, comienza la misa. Acabado el *Gloria in excelsis*, se nota un gran movimiento en el coro; el primer cardenal diácono, acompañado de los auditores de rota y de los abogados consistoriales, baja á la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo; bajo el altar de la Confesion y de la capilla subterránea se levanta el grito, tres veces repetido: *Cristo óyenos*. El coro dice: *Da vida á Nuestro Señor N., escogido de Dios para soberano pontífice y papa universal!* 1

Estas son las letanías de la coronacion, cuyo origen se pierde en la noche de los siglos. Yo no sé si existe alguna cosa más solemne que esta oracion, que elevándose desde la tumba apostólica, atraviesa la sublime cúpula y sube directamente al cielo.

Después de la misa, recibe el Santo Pa-

1 Exaudi Christe! *El coro: Domino Nostro N. a Deo decreto*

Summo Pontifici et universali Papæ vita!

Exaudi Christe! *El coro: Domino Nostro a Deo decreto*

Summo Pontifici et universali Papæ vita!

Exaudi Christe! *El coro: Domino Nostro a Deo decreto*

Summo Pontifici et universali Papæ vita!

Salvator mundi! *El coro: Tu illum adjuva!*

Salvator mundi! *El coro: Tu illum adjuva!*

Salvator mundi! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancta Maria! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancta Maria! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sante Michael! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Gabriell! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Raphael! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Joannes Baptistal! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Petre! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Paule! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Andrea! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Stephanel! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Leo! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Gregori! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Benedicte! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Basili! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancte Sabal! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancta Agnes! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancta Cæcilia! *El coro: Tu illum adjuva!*

Sancta Lucia! *El coro: Tu illum adjuva!*

dre las insignias de la doble dignidad de pontífice y de rey, que le elevan sobre todas las potencias visibles. El cardenal diácono le pone el *pállo*, diciendo: "Recibid el *pallium* (pálio) insignia de la plenitud del poder pontifical, para honor del Dios Todopoderoso y de la gloriosísima Virgen María su madre, y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y de la Santa Iglesia romana." 1 El Santo Padre sube en seguida al gran balcon del Vaticano, y el primer diácono, á quien está reservado el honor de coronarle, le pone en la cabeza la tiara, emblema del poder real, diciendo: "Recibid la tiara adornada con una triple corona, y sabed que sois el padre de los principes y de los reyes, el moderador del mundo, el vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, á quien se dé honor y gloria por los siglos de los siglos. Amen." 2

El Santo Padre bendice al pueblo, y luego el decano del Sacro Colegio, en nombre de todos los cardenales, va á hacer la felicitacion llamada *Ad multos annos*, deseándole largos años de pontificado. En este momento afortunado Roma está de fiesta; la artillería del castillo Sant-Angelo, toda la infantería y la caballería, formadas en batalla en la plaza de San Pedro, hacen una descarga general; por la noche la ciudad entera está iluminada.

El soberano pontífice, como rey, ha recibido la corona real en la basílica Vaticana; como obispo le resta tomar posesion de su obispado. En San Juan de Letran es donde tiene lugar la augusta ceremonia

1 Accipe Pallium, signum plenitudinis pontificalis, officii ad honorem omnipotentis Dei et gloriosissimæ Virginis Mariæ ejus matris, et beatorum apostolorum Petri et Pauli, et sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

2 Accipe Tiaram tribus coronis ornatam, et scias te esse patrem principum et regum, rectorem orbis, in terra vicarium Salvatoris nostri Jesu Christi, cui est honor et gloria in sæcula sæculorum. Amen.

del possesso (toma de posesion). Esta iglesia ocupa el primer rango entre todas las iglesias católicas; ella es la catedral del mundo, porque es la catedral de Roma; hé ahí por qué el obispo del mundo, el obispo de Roma, se traslada á ella despues de su coronacion. A fin de atraer las bendiciones del cielo sobre este paso solemne, manda el Santo Padre distribuir la víspera abundantes limosnas, cria fundaciones piadosas y da á las artes preciosos impulsos. El Sacro Colegio, los prelados, los superiores de las órdenes, todas las autoridades romanas se trasladan al palacio habitado por el papa. A la hora indicada se pone en marcha el brillante cortejo y atraviesa la ciudad pasando por el Capitolio, en donde un arco de triunfo espera al pontífice rey. Las llaves de la fortaleza le son presentadas por el senador, que tiene un cetro de marfil en la mano. Se pasa el *Forum*, se pasa bajo el arco de Tito y por el Coliseo; de suerte que el sucesor de Pedro el Galileo atraviesa, como triunfador, todos aquellos lugares célebres por la crueldad de los tiranos y por la carnicería de los mártires. Desde el arco de Tito hasta el Coliseo, mandan tapizar los judíos el camino y lo limitan á derecha é izquierda con cartelones en los cuales se leen sentencias en hebreo y en latin, aplicadas al nuevo papa. El gran rabino, á la cabeza de sus colegas, presenta á Su Santidad una Biblia hebraica. El Santo Padre la recibe y les dice: "En vano esperais al Mesías que este libro divino promete; hace diez y ocho siglos que vino; no resistais más largo tiempo á la evidencia." Y ruega al Señor que les haga caer la venda fatal que les cubre la luz.

Al llegar el soberano pontífice bajo el pórtico de San Juan de Letran, es cumplimentado por el cardenal arcipreste en nombre del cabildo. Las llaves de la basílica, una de oro y otra de plata, le son presen-

tadas en un platon rojo lleno de flores. Entónces es cuando la música canta estas palabras del profeta: "Ha levantado de la tierra al indigente, con el fin de darle lugar entre los principes de su pueblo." Toda la basílica está tapizada de colgaduras rojas con franjas de oro é inscripciones relativas á la ceremonia. Despues del homenaje del Sacro Colegio y de cantar el *Te Deum*, el Santo Padre, sentado en su trono, recibe del primer cardenal diácono medallas grabadas con motivo de su toma de posesion. Cada cardenal recibe dos en su mitra; una de oro, otra de plata, y besa al mismo tiempo la mano del Santo Padre. El cortejo se vuelve á poner en marcha y se dirige á la galería del pórtico, desde la cual arroja el soberano pontífice á la multitud puñados de pequeñas monedas de plata, selladas expresamente con las armas del papa, y estas palabras: "*Ha distribuido y dado á los pobres;*" *Dispensit, dedit pauperibus.*

Tales son las principales ceremonias que preceden, acompañan y siguen á la eleccion del vicario de Jesucristo. Se siente una gran dicha al visitar, en medio de este cortejo de imponentes recuerdos, el palacio en donde tiene lugar el gran acontecimiento; pero si el Quirinal os repite la gloria del papado, os recuerda tambien sus dolores. ¿Podiamos olvidar nosotros, como viajeros franceses, lo que pasó en este palacio célebre la noche del 5 al 6 de Julio de 1809? El general Radet, enviado de Toscana para arrebatar al venerable Pio VII, habia cercado el palacio. Algunas escalas aplicadas á los muros del jardin y al arco que une el Quirinal con la calle vecina, habian permitido á los satélites introducirse á la morada del pontífice; ninguna resistencia se opuso á su sacrilega empresa. Radet, á la cabeza de sus esbirros, se encuentra á las tres de la mañana en los umbrales de la cámara ocupada por el San-

to Padre. Algunos momentos despues el vicario de Jesucristo, acompañado de su fiel ministro el venerable cardenal Pacca, fué encerrado en un coche y conducido á marchas forzadas hasta Florencia. Tomaron la salida de la puerta del Pueblo. «Bien pronto, dice el cardenal Pacca, me preguntó el Santo Padre si habia yo sacado algun dinero.—Yo le dije: Vuestra Santidad ha visto que he sido arrestado en su habitacion y no se me permitió volver á la mia.» Entónces sacamos nuestros bolsillos, y á pesar de la aficcion y del dolor en que estábamos sumergidos al vernos arrancados de Roma, y separados de su buen pueblo, no pudimos dejar de reirnos al ver en el bolsillo del papa un *pa-petto* (veinte bayocos, cerca de veintidos sueldos de Francia); y en la mia tres *grossi* (quince bayocos, poco más de diez y seis sueldos). No teniamos ni provisiones, ni vestidos, ni ropa blanca que cambiarnos. «El papa, enseñando el *pa-petto* al general Radet, le dijo: De todo nuestro principado hé aqui lo que nos resta.» 1 Fiel en conservar todos los monumentos de su historia, Roma ha dejado subsistir las señales de la violencia ejercida en el Quirinal contra el inmortal pontífice. Las ventanas rotas por manos francesas, están todavía allí para recordar el atentado sacrilego y la manera con que fué cometido. ¿Quién de nosotros puede verlas sin bajar los ojos?

El Quirinal encierra un santuario al cual no se penetra sin verse sobrecogido de un profundo respeto; este es la *Custodia*. Se da este nombre á las magníficas salas en las cuales Roma conserva las reliquias de los mártires. Todos los héroes del cristianismo están allí representados; es como el cuartel general del valor y de la gloria. Allí son llevados los cuerpos de

1 *Memorias* del card. Pacca.

los mártires que han sido extraídos de las catacumbas; 1 de allí salen para todas las iglesias del mundo cristiano las reliquias sagradas que van á dar testimonio de la fe primitiva y á encender más la piedad de los pueblos; pero de todo esto daré nuevos pormenores al hablar de las catacumbas. Antes de dejar el Quirinal, echamos una última mirada á la plaza que le sirve de avenida. Esta plaza es irregular, pero noblemente terminada por el palacio pontifical, las cocheras y el palacio de la *Consulta*. Otro adorno de la plaza de *Monte Cavallo*, es el obelisco de la tumba de Augusto. Semejante al de Santa María la Mayor, se levanta del centro de una fuente entre las dos estatuas colosales de Castor y de Pollux, que llevan sus caballos. Por su parte, la fuente eleva á una grande altura sus abundantes aguas, que vuelven á caer graciosamente en una soberbia taza de granito oriental, hallada en el *Forum* en frente de la prision *Mamertina*. El conjunto del monumento nada dejaria que desear si los semidioses no estuviesen en un estado de desnudez que causa pena. Los últimos rayos del sol que doraban la gran fachada del Quirinal, nos advirtieron de que ya era tiempo de poner fin á nuestros estudios. Salvando, pues, con rapidez la plaza de *Trevi*, volvimos á entrar por la Propaganda á nuestro albergue de la calle de los *due Macelli*.

8 DE ENERO.

Fuentes de Roma.—Acueductos de los antiguos romanos.—Poder de la Ciudad Eterna.

A buena hora bajamos hácia el cuartel de la *Columna*, nuevo objeto de nuestras investigaciones; pero encontramos en el

1 Al ménos en parte; otros son depositados en el Apolinar.

camino la fuente *Trevi*; era imposible que pasáramos sin hacer alto. Roma, célebre por tantos monumentos, se distingue sobre todo por sus fuentes. Puede decirse que bajo este nuevo aspecto, no tiene rival. La fuente de *Moisés*, la fuente *Paulina*, las de la plaza *Navona* y de la plaza de *Trevi*, exceden á todo lo que puede admirarse en este género, no solo por la riqueza de sus adornos, sino tambien por la abundancia de sus aguas.

En otras partes ¿qué teneis? chorros de agua ó manantiales, que ocultando en las entrañas de la tierra el camino que recorren, depositan humildemente sus aguas en prosáicos recipientes de madera ó de piedra. Aquí, ¡qué diferencia! teneis á la vista verdaderos rios que vienen de una distancia de diez y de veinte leguas sobre arcos de triunfo, á traer su tributo al pueblo rey. Sus aguas caen en forma de cascada en vastas tazas de mármol y de granito, rodeadas de un pueblo de estatuas, ó bien se escapan hirviendo por las aberturas de rocas dispuestas con un arte que iguala á la naturaleza. En esta magnificencia se reconoce; al ménos en parte, la herencia de los antiguos señores del mundo. Roma pagana imprimia á todas sus obras un sello de grandeza que revela á cada paso á la poderosa reina de la fuerza. Nosotros la habiamos admirado en sus desagües, y fué necesario volver á empezar al aspecto de sus fuentes. En pié, con los brazos cruzados y á la orilla de la graciosa taza de mármol blanco de la plaza de *Trevi*, que llena la agua *virginal* con sus plateadas olas, repasamos en nuestra memoria este nuevo capítulo de la magnificencia romana.

Hasta el año 442, se contentaron los romanos con el agua del Tíber, con algunos pozos y algunas fuentes brotantes. En esta época el censor Apio Cláudio, por

sobrenombre el Ciego, emprendió llevar á Roma un manantial situado á tres leguas de distancia, en la vía Prenestina. Tuvo la gloria de alcanzar buen éxito y de dar su nombre al primer acueducto que poseyó la ciudad. 1 Este rio, sucesivamente oculto en las laderas de las montañas ó suspendido en los aires sobre magníficos arcos, venia á descargarse cerca de la puerta *Capena* y corria hasta el Campo de Marte. 2 La vista de esta maravilla, tan útil por otra parte á la salubridad de la ciudad, y tan favorable al lujo siempre creciente de los romanos, excitó una noble emulacion. Los censores, los ediles, los pretores mismos, quisieron dotar la ciudad con algun monumento semejante.

El *Anio vetus* fué llevado á Roma por los censores Cúrio Dentato y Lúcio Papiro Cursor, el año 481. Los soldados de Pyrró, hechos prisioneros, y las riquezas de este príncipe, construyeron este soberbio acueducto. Comenzaba mucho más allá de Tivoli y venia á juntarse con el acueducto de Claudio, cerca de la puerta *Capena*. Su longitud total era de diez y seis leguas y media, cuyas cinco sextas partes eran conductos subterráneos y el resto construcciones levantadas encima del suelo. 3

El agua *Tepula*, que tenia su origen á once millas de Roma, en la vía Latina, llegaba á un acueducto construido por los censores Cayo Servilio Cópico y Lúcio Cásio Longino, el año 628. 4

El agua *Martia*, la más fresca de las aguas romanas, fué llevada por el pretor Quinto Márcio. 5 Salia por las montañas

1 Per Appium Claudium censorem via facta et aqua inducta est, quæ ipsius nomine nuncupatur. Cassiod.; Frontin., *de Aquæduct.*, 5; Tit. Liv., IX, 29.

2 Frontin., id.; Nardini, p. 446.

3 Frontin., 5.

4 Id., id.

5 Clarissima aquarum omnium in toto orbe frigeris, salubritatisque palma præconio urbis

de la Sabina, atravesaba el país de los Marsios y el lago Ficino, y llegaba á Roma en un acueducto, cuya longitud total era de veintitres leguas tres cuartos. 1 La parte subterránea era de veinte leguas y media; la parte de afuera de tres leguas y cuarto y la mitad de éstas de arcos gigantes.

El agua *Julia*, conducida á Roma por Agrippa, bajo el consulado de Augusto, el año 121, tenía su fuente en las montañas de Tusculum, cerca de la vía Latina, á doce millas de Roma. 2

Ella entraba á la ciudad por el lado de la Puerta Mayor y venia á regar el Quirinal.

El agua *Virgen*, la más ligera y sana de todas, fué también llevada á Roma por Agrippa, el año 535. Debió su nombre á una jóven que la encontró en la vía de Prenesto, á seis leguas de Roma. El acueducto tenía cinco leguas en canales subterráneos y el resto en construcciones exteriores y en arcos. 3 Entraba á Roma por el lado de la vía *Nomentana*, costaba la basa del monte Pincio y se desbordaba encima de los jardines de Salustio, no lejos del lugar en que hoy se encuentra la *Trinidad de los Montes*. Aquí se divide el manantial virginal en dos ramas: una que se extiende hasta la calle llamada por esto *de' Condotti* y la naumáquia de Domiciano; otra hacía la fuente de *Trevi*, á la cual alimenta. Numerosos canales daban agua en abundancia á las llanuras del Campo de Marte, así como á la sétima y á la novena region. Perdido este manantial tan querido de los romanos, á consecuencia de las guerras, fué restablecido, según lo deseaban, por los papas. Gregorio XIII lo dis-

Martia est inter reliquia Deum munera urbi tributa.—Plin., lib. 31, c. 3.

1 Plin., id., id., Frontin., id.

2 Dio., lib. 48.

3 Plin., lib. 31, c. 3; Front., 8.

tribuyó por los cuarteles de la ciudad hasta donde permitía el nivel hacerlo llegar. Gracias al inteligente y generoso pontífice, corrió muy pronto en grandes olas por la plaza del Pueblo, por la plaza de la Columna, por la plaza de la Rotonda y por la plaza Navona. Para adornar aquellas soberbias fuentes se prodigaron estatuas, obeliscos, tazas de bronce y de granito, y las más bellas obras del arte.

El agua *Alseatina* fué un presente de Augusto mismo. Tenía su origen en el lago del mismo nombre, situado á ocho leguas de Roma, en la vía Claudia. 1 Casi servía no mas para las naumáquias 2 y para el cuartel Transtiberino, en los casos de necesidad. Esta agua llevaba el nombre de *Augusta*, que dividía con otro manantial muy abundante, que el mismo emperador reunió por medio de un soberbio acueducto con el agua *Martia*. Este era para suplir á este último en los tiempos de secas. 3 Los sucesores de Octavio siguieron el camino de aquel príncipe, y aun le aventajaron en magnificencia y liberalidad para llevar á Roma nuevos manantiales. Bien pronto se contaron catorce acueductos, en los cuales podía viajar cómodamente un hombre á caballo. 4

El más notable de todos por el tamaño y el atrevimiento de sus proporciones, era el acueducto de Claudio, cuyas prodigiosas ruinas atraviesan el campo romano. ¿Qué digo, las ruinas? El acueducto mismo subsiste; y hoy todavía conduce á Roma una buena parte del agua que allí se consume y embellece la ciudad. Fué co-

1 Frontin., 5.

2 Combates navales en el Circo.—N. del T.

3 Frontin., 5.

4 Romæ aquæductus decem et quatuor numerant eodem et latere per prisca homines ædificati, et latitudine et simul profunditate ut æquivalentis vir aliquis ipso cum equo per eos superne evadere liberius queat.—Procop. de *Bell. Gothic.* lib. 4.—Victor cuenta veinte acueductos.

menzado por Calígula y acabado por Claudio, y llevaba el agua de Subiaco á cuarenta millas de Roma. Su altura es tal, que domina las siete colinas, y que en otro tiempo, descargándose en la cima del Aventino, dejaba caer sus aguas en magníficas cascadas al valle del gran Circo. 1 Plinio el Mayor nos admira cuando dice que semejante obra costó siete millones y medio; pero conviene saber que no se pagaba la obra de mano. ¡Prisioneros de guerra, esclavos desgraciados, decidnos, cuántos millares de vosotros fuisteis á acabar aquel trabajo de gigantes!

El *Anio novus*, arroyo límpido que salía de las montañas de la Sabina por el lado de Subiaco, á cuarenta millas de Roma, hacía su entrada á la ciudad por el acueducto de Claudio. 2 El arroyo de *Hércules* recorría casi la misma distancia y seguía el mismo camino. Después de haber contemplado con estupor aquellas obras que el mundo entero no sería capaz de ejecutar, 3 nos trasportamos al Occidente de la ciudad, hacía el Vaticano y el Janículo. Allí nos esperaban nuevas pruebas de aquella fuerza romana, tan hábil para luchar contra la naturaleza, y de aquella vasta explotación del hombre por el hombre bajo el paganismo.

La soberbia fuente Paulina, bastante fuerte para hacer mover molinos, al caer del acueducto, revela la mano de Trajano. En el año 112 de nuestra era y después

1 Vicit antecedentes aquarum ductos novissimum impendium operis inchoati a C. Cæsare et peracti a Claudio: quippe a quadagesimo lapide ad cam excelsitatem ut in omnes urbis montes levarentur, influxere Curtius et Cæruleus fontes.—Plin., 36, 15.—Claudiam per tantam fastigii molem sic ad Aventini caput esse perductam; ut cum ibi ex alto lapsa eeciderit, cacumem illud excelsum, quasi imam vallem irrigare videatur.—Cassiod.

2 Front., 5.

3 Ad quæ opera patranda nunc totus orbis infirmus videatur.—Lander Albertus. *Descript. Ital.*

de gloriosas luchas contra las resistencias de la naturaleza, el vencedor de Decéballo hizo conocer las fuentes abundantes de Oriolo y de Basano 1 encima del Vaticano; la distancia que recorren es enorme. Al papa Paulo V, digno émulo de los Césares por su magnificencia, se debe la restauración del acueducto y la nueva distribución del agua Trajana, tan útil al *Borgo* y también á Roma. Por los cuidados del mismo pontífice atraviesa hoy el acueducto el Tiber y viene á alimentar un gran número de fuentes en el interior de la ciudad; la más notable es la de la plaza Farnesio. Un príncipe de la Iglesia, el cardenal Odoardo Farnesio, fué el que mandó construir ésta soberbia fuente, á la cual dió por recipiente la vasta taza de granito numídico hallada en las termas de Caracalla. Paulo V, sacó otro partido de la agua Trajana, y bajo su inteligente dirección vino ella á regar los jardines del Vaticano y á elevarse en haces inmensos en la plaza de San Pedro, en las dos magníficas fuentes que todo el mundo admira. La del septentrion fué construida por orden suya, según los dibujos del caballero Maderna. Esta fué el modelo de la segunda que está en el centro y cuya gloria pertenece á Clemente X. El previsor pontífice la mandó levantar para comodidad de los peregrinos que afluyen á Roma durante el año santo de 1675. En fin, bajo Alejandro VII, el agua Trajana sirvió de motor al volante de la casa de moneda, nuevo uso que recuerda la siguiente inscripción grabada en la puerta del edificio.

ALEXANDER VII. PONT. MAX
MONETAR. AM. OFFICINAM
IN QUA NOVO ARTIFICIO
PRÆCIPITIS AQUÆ IMPULSO VERSATIS ROTIS
MAGNO TEMPORIS OPERÆQUE COMPENDIO
NUMMI AFABRE CELERITERQUE SIGNENTUR
PUBLICÆ UTILITATI CONSTRUXIT
ANNO SAL. MDCLXXV.

3 Forum Claudii et Bassi.